

# Se Avanza y Se Retrocede

Mientras China se liberaliza y abre a la modernidad y Cuba y Nicaragua se empobrecen por insistir en "un rol más activo del Estado", en Chile avanzamos con dificultad hacia la libertad, por la incomprensión de algunos grupos influyentes retardatarios, que, incluso, penetran en las decisiones oficiales y de los partidos políticos.

Las posibilidades de progreso y de un verdadero ejercicio de los derechos personales se ven, así, entrabadas por minorías organizadas de orientación social corporativista que, objetivamente, trabajan por la regresión, en lugar del desarrollo moderno basado en la libertad de las personas.

Los canales de televisión han vuelto a violar nuestros derechos al obligarnos a ver el Festival OTI por cadena. Afortunadamente todavía tenemos la posibilidad de apagar el aparato, oír radio, leer el diario o conversar. Además de la televisión por cable que ha ampliado nuestra libertad personal.

¿Por qué no privatizar o liberalizar la televisión? Por supuesto estos derechos humanos no interesan a la clase política, la que parece satisfecha por la presencia estatal en la televisión. Así lo pensaron hace más de 20 años y allí se quedaron.

Mientras tanto, la monopolización de la locomoción colectiva sigue su marcha, con el alza de tarifas correspondiente en perjuicio de los sectores medios y populares.

Parece que vamos a volver a la indignidad de andar colgados de las micros, por la influencia del gremio correspondiente sobre las autoridades, a las que han convencido de tener un mercado "ordenado" con fuertes limitaciones a la competencia, que es la única garantía de un servicio bueno y barato.

La clase política no se interesa por esta violación de los derechos personales. Tampoco ciertas autoridades eclesiásticas dedicadas a la educación cívica y algunos embajadores, más preocupados de los cocteles y otros asuntos formales como los registros electorales. Les importa más lo que cuesta un carnet de identidad que los pasajes en micros. Se nota que no las usan.

Y para terminar con el transporte, se nos dice que los puertos no se privatizarán y tampoco Empremar. La eficiencia portuaria, clave para nuestro desarrollo, no seguirá aumentando y hasta podríamos volver al pasado, donde un grupo pequeño abusaba de todos los chilenos. Y Empremar continuará perdiendo nuestra plata, como en el pasado, y haciendo competencia desleal a las empresas privadas, con contratos especiales, por supuesto, con empresas del Estado.

Nuestra dirigencia, al parecer, no tiene opinión sobre el tema, aunque quizá simpatiza con la idea dirigista. No sería extraño por su conocida vocación social corporativista.

Y ahora Renovación Nacional, partido del futuro y de la libertad, nos dice que tendremos bandas de precios, por lo menos hasta el dos mil. En otras palabras, parecen estar de acuerdo en que los pobres paguen más

que lo debido por la canasta básica, violándoles un derecho humano fundamental como sería el de contar con "precios justos".

Si Renovación Nacional está en el control de los mercados, el proteccionismo y el servicio de algunos grupos organizados, calcule en lo que estarán otros partidos de tradición intervencionista. Al final de cuentas se confirma la impresión de que la gran posibilidad modernizadora del país pasa por las Fuerzas Armadas, las que, a pesar de todo, han dado pasos concretos en este sentido.

Es una realidad que el Gobierno del general Pinochet nos sacó del socialismo y, a pesar de los retrocesos que a veces se observan,

## Muchos chilenos no se dan cuenta de que las prácticas estatistas violan los derechos personales y retardan el desarrollo.

lo más probable es que continúe en la línea del traspaso del poder a las personas. Por lo menos esta es la orientación de la Constitución y de la política oficial, las que brindan la posibilidad de una efectiva apertura en áreas socializadas, total o parcialmente, como la televisión, la educación, el transporte, la energía, la minería y otros sectores de la producción.

Lamentablemente muchos chilenos todavía no se dan cuenta de que las prácticas estatistas violan los derechos personales y perjudican las posibilidades de desarrollo. No aprenden de las lecciones que nos dan los

rusos y los chinos y parecen no reparar en que el dirigismo empobrece al anular la iniciativa creadora de las personas.

¿No se acuerdan de las pérdidas de la ECA y de las empresas estatales? ¿Se les olvidó la ineficiencia portuaria y el desastre de los controles de precios y mercados? ¿No han reparado en que la modernización de la agricultura, la actividad forestal, la pesca, la industria y el comercio son el resultado de haber eliminado la protección y la intervención oficial en los mercados, el comercio y los precios?

Por último, ¿no se dan cuenta que el nivel de vida de los pobres depende fuertemente de que tengan acceso a alimentos y locomoción a "precios justos" y a bienes durables de buena calidad y a costos razonables?

El desarrollo consiste, en el fondo, en dejar trabajar tranquilas a las personas, según sus preferencias expresadas en los mercados libres y abiertos. Si hasta los socialistas se dan cuenta de esto y cambian sus posturas en este sentido. El Papa, por su parte, fue muy claro al respecto, al enfatizar el rol de las personas, las virtudes morales para el desarrollo y la subsidiariedad.

Y en relación con los más pobres, ¿queda alguna duda sobre los beneficios inmediatos que tendría una real libertad de los mercados en un ambiente de apertura? ¿Sobre todo si el Estado se metiera menos y tuviéramos una inflación como la internacional?

Ojalá esto llegara a ser comprendido por nuestra clase política. Es lo que en verdad falta para transitar definitivamente a la moderna democracia. Porque las cuestiones formales u ornamentales se resolverán razonablemente en el próximo futuro.

Alvaro Bardón



Parece que vamos a volver a la indignidad de andar colgados de las micros, por la influencia del gremio correspondiente sobre las autoridades, a las que han convencido de tener un mercado "ordenado", con fuertes limitaciones a la competencia.